

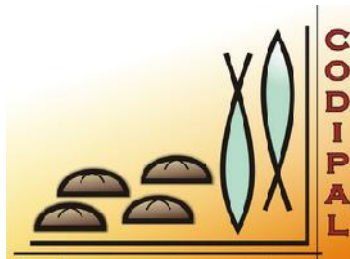
COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
Diócesis de San Juan de los Lagos

Subsidio litúrgico para celebrar en familia el

VII DOMINGO DE PASCUA
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
Ciclo **A**



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 24 de mayo 2020

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, oh el siguiente:

**Alégrate Pueblo de Dios
porque el Señor en medio de ti está. / (bis)**

Alza los brazos, cierra los ojos,
deja que inunde tu corazón.
Alza los brazos, cierra los ojos,
deja que inunde tu corazón.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre del Hijo,
y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden:
Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre,
que nos reúne en nombre de Cristo
para que unidos con toda la Iglesia
estemos en comunión los unos con los otros
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:
Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

En el día que celebramos la Ascensión del Señor a los cielos, vivamos el misterio de nuestra fe, en medio de esta contingencia sanitaria, y busquemos que, así como Jesús, dialoga con el Padre que está en el cielo; dialoguemos nosotros con la Trinidad, para que también sea ella la que propicie el encuentro con nuestros hermanos en este tiempo propicio, y en nuestro hogar también ser factor de unión entre los que aquí habitamos.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Reconociendo con humildad que nosotros somos pecadores, al igual que durante todo este tiempo de contingencia, sigamos pidiendo perdón al Señor de nuestras culpas de todo corazón.

Se hace una breve pausa de silencio.

Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso

tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Dios nuestro, que en este día nos abriste las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concédenos a todos los que celebramos su gloriosa resurrección que, por la nueva vida que tu Espíritu nos comunica, lleguemos también nosotros a resucitar a la luz de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Lecturas del día, opcionales:

Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Oremos con el Salmo 46

R. ENTRE VOCES DE JÚBILO, DIOS ASCIENDE A SU TRONO. ALELUYA.

Aplaudan, pueblos todos;
aclamen al Señor, de gozo llenos;
que el Señor, el Altísimo, es terrible
y de toda la tierra, rey supremo. **R.**

Entre voces de júbilo y trompetas,
Dios, el Señor, asciende hasta su trono.
Cantemos en honor de nuestro Dios,
al rey honremos y cantemos todos. **R.**

Porque Dios es el rey del universo,
cantemos el mejor de nuestros cantos.
Reina Dios sobre todas las naciones
desde su trono santo. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Si se desea, puede entonarse el **ALELUYA** (3 veces)

Entonces el que guía dice:

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo
28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he

mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.
Palabra del Señor.

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

Hoy domingo, celebramos la Ascensión del Señor. Jesús, al ir al Padre, no va a un lugar físico, ni a una nueva “dimensión”. Él regresa al lado del Padre. Ir al cielo, es ir a Dios. Pero no se va y se despreocupa de nosotros, al revés. Hoy sigue en nosotros, sigue vivo. Solo hace falta que le prestemos un poco de atención y nos pongamos en su presencia.

Jesús subió a los cielos para ser nuestro Mediador ante el Padre. Allí está intercediendo por nosotros. Subió para rendir cuentas al Padre celestial de la gran obra que había acabado en la tierra. La Iglesia nació, la gracia brota en abundancia de su Cruz en el Calvario y se distribuye por los Sacramentos, la deuda de justicia es pagada, la muerte y el infierno son vencidos, el Cielo es abierto y el hombre es puesto en el camino de salvación. Jesús merecía este glorioso recibimiento, al regresar a su hogar.

La Ascensión, además, es garantía de nuestra propia subida al Cielo, después del Juicio de Dios. Fue a prepararnos sitio en su Reino y prometió volver para llevarnos con Él.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Dios es el Padre de todas las personas y de sus voluntades, reunidas en familia y libres de la división y del conflicto. Confiando en Su providencia, le decimos:

R/. Escúchanos Señor.

1. Por los obispos, sacerdotes y demás pastores y ministros de la Iglesia para que promuevan en sus comunidades los conocimientos y valores en favor de la vida. **R**
2. Por los jóvenes de nuestro país, para que puedan crecer en valores, buscando la paz que Dios ofrece al mundo. **R**.
3. Por todos los hogares cristianos: para que sean imágenes vivas de la Sagrada Familia de Nazaret, testigos del abrazo de Dios a los hombres y portadoras de esperanza y germen de vocaciones religiosas y sacerdotales. **R**.

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la *“la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa”* y que, la Comunión espiritual que *“es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”*, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío,
que estás verdaderamente
en el Santísimo Sacramento del altar;
te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte en mi interior.
Pero ya que ahora
no puedo hacerlo sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya hubiera comulgado,
te abrazo y me uno todo a Ti.
Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

Jesús, ya te extraño;
aunque deseo comulgar en este momento,
tengo que esperar
hasta que pueda participar en la Eucaristía,
por eso te pido que vengas ahora
espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía: Dios, salvador nuestro, escúchanos, y, por estos santos misterios, afiánzanos en la esperanza de que todo el cuerpo de la Iglesia alcanzará aquello que ya recibió por su cabeza. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.

Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

**Hoy Señor te damos gracias
Por la vida la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
Las grandezas de tu amor. (2).**